

En *Tiempos de Urgencia. Estrategias del Sujeto, Estrategias del analista*. Buenos Aires (Argentina): JCE Ediciones.

Estrategias del analista: Meter la pata.

Sotelo, Inés (Compiladora), Arellano, Florencia, Baudini, Silvia, Belaga, Guillermo, Buchanan Verónica, Bureau, Mónica, Camaly, Daniela, Campolongo , Diana, Coronel Marta, Crasnich, Nancy, Delgado, Osvaldo, Faraoni, Jorge, Galante, Darío, Gonzalez, José Luis, Hermann, Nilda, Hojman, Elena, Irrazabal, Evangelina, Leserre Lucas, Motta Carlos Gustavo, Naparstek Fabián, Nisenbaum Mariana, Penecino Ignacio, Perelli Verónica y Rojas Ma Alejandra.

Cita:

Sotelo, Inés (Compiladora), Arellano, Florencia, Baudini, Silvia, Belaga, Guillermo, Buchanan Verónica, Bureau, Mónica, Camaly, Daniela, Campolongo , Diana, Coronel Marta, Crasnich, Nancy, Delgado, Osvaldo, Faraoni, Jorge, Galante, Darío, Gonzalez, José Luis, Hermann, Nilda, Hojman, Elena, Irrazabal, Evangelina, Leserre Lucas, Motta Carlos Gustavo, Naparstek Fabián, Nisenbaum Mariana, Penecino Ignacio, Perelli Verónica y Rojas Ma Alejandra (2005). *Estrategias del analista: Meter la pata*. En *Tiempos de Urgencia. Estrategias del Sujeto, Estrategias del analista*. Buenos Aires (Argentina): JCE Ediciones.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/veronica.buchanan/36>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pymT/GgK>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica* fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

“ESTRATEGIAS DEL ANALISTA: METER LA PATA”

Llegó a la guardia del Hospital General Evita de Lanús una mujer joven acompañada por su marido y su madre. No hablaba, impresionaba alucinada y ansiosa. El psiquiatra y la psicóloga de guardia intentaron tener una entrevista con ella sin lograrlo ya que ella parecía no registrarlos y no contestaba a sus preguntas. La mujer se tiró al piso y comenzó a golpearse con los muebles del consultorio por lo que la psicóloga y las pasantes que allí estábamos tuvimos que correr los muebles que había. La mujer comenzó a golpear su mano contra el piso, la psicóloga puso su pie entre el piso y la mano de la mujer. La mujer se agarró al pie de la psicóloga y por primera vez desde que llegó a la guardia pareció estar más tranquila y se quedó quieta. Ahí una analista metió la pata y creo que logró establecer un límite.

Meter la pata: Estrategias del analista frente a la urgencia

¿Cuál es la posición del analista frente a la urgencia? ¿Qué es lo que un analista puede hacer en el encuentro con una persona que ha perdido los recursos para responder como sujeto por aquello que le ocurre en tanto lo traumático para cada ser hablante? La urgencia apremia a la vez que hace manifiesto lo impredecible, por eso, podemos hablar de posiciones pero no de pasos a seguir. Es necesario que un analista haya atravesado su propia urgencia para poder hacer frente a lo imposible en el sufrimiento humano y soportar la urgencia de otro.

En relación a las estrategias del analista, hay un punto que no va de suyo. El analista, para poder trabajar con la urgencia, tiene que estar ahí. Es con la presencia que un analista oferta una escucha, una escucha que no provea sentido sino que espere atenta y activamente que algo de la fugacidad del sujeto aparezca. Las estrategias del analista apuestan a alojar esta emergencia, lo que permitirá que un sujeto comience el trabajo de poner en palabras su padecimiento, abriendo un espacio en la inmediatez de la urgencia. Lacan en “El tiempo lógico y el acerto de certidumbre anticipada” sostiene que se trata de captar la modulación del tiempo; en la urgencia se trata justamente de encontrar una estrategia para sostener un tiempo de comprender. Se trata de subjetivizar la urgencia, en tanto hacerla pasar por la palabra, produciéndose en ese trabajo un

sentido para ese sujeto que le permita reconstruir algunas coordenadas aunque al mismo tiempo que denote su límite. El tiempo de comprender implica una causalidad mutua, en este sentido, es la presencia de un analista la que permitirá que un sujeto hable de su padecimiento dirigiéndoselo a otro; y en este movimiento lo haga propio.

Para sostener en la inmediatez de la urgencia una pausa, un momento de comprender, hay que estar allí. Al decir que un analista debe estar ahí, intento referir la estrategia como una creación de la coyuntura, como una oportunidad, como lo radical del caso por caso en Psicoanálisis. Es en este sentido que creo que para que un analista pueda sostener una estrategia, debe “pagar con su presencia”, porque la lógica del caso por caso no permite una estrategia premeditada, calculada, chequeada que le permita ser espectador de una escena de la que conoce el guión. Es el encuentro con las marcas de ese sujeto, de su sufrimiento y de sus recursos. Es un encuentro con lo que siempre es nuevo, pero con el apremio que la urgencia genera. Ante este imposible, la posibilidad de abrir un tiempo de comprender, radica en no quedar tomado por la propia urgencia de “resolver” porque esto obtura la posibilidad de brindar un espacio para que un sujeto trabaje en el intento de decir sobre la particular forma que lo traumático ha tomado para él.

“Si bien en esta carrera tras la verdad no se está sino solo, si bien no se es todos cuando se toca lo verdadero, ninguno sin embargo lo toca sino por los otros.”¹

Pasante

La experiencia de cursar las pasantía Clínica de la Urgencia deja marcas, surca algún posible camino. Por lo menos en mi caso, fue un primer encuentro con la clínica y particularmente con la urgencia.

Hay un efecto desorganizador que tiene la vida y el padecimiento del ser hablante sobre los estudiantes universitarios. En estos casos particularmente, porque las situaciones de urgencia muestran lo caduco de cualquier expectativa o esperanza, las apuestas se hacen en el momento y se sostienen estando allí, y son apuestas que implican a quien las sostiene².

¹ Lacan J. “El tiempo lógico y el acerto de certidumbre anticipada” Escritos I

² “La ambición de este discurso es producir por intermedio de un saber colocado en posición de semblante, y a partir de deshechos –especialmente deshechos sociales- un sujeto digno de ese nombre, es

La elaboración sólo es posible después, y aunque eso también se estudie dentro de una formación psicoanalítica, no deja de ser absolutamente nuevo en el momento de estar ahí. Así como estudiar psicoanálisis, no nos brinda las “herramientas” (en el sentido más técnico de la palabra) para que el propio análisis acontezca, mucho menos los caminos que éste tome; la formación en el discurso universitario deja de lado lo inaugural de la presencia en esa experiencia. Creo que son los límites con los que hay que encontrarse, de un discurso que también considero necesario, pero como intento de decir, de aprehender la lógica de un movimiento. Es un límite que hay que tocar muchas veces durante nuestra formación como analistas para poder concebir cómo la praxis del psicoanálisis subvierte el tiempo cronológico en el que primero estudiamos para luego asistir a una guardia, mostrando una lógica diferente en donde es sólo a posteriori que se podrá significar una experiencia, y al precio de haber estado allí.

Lacan, en el “Breve Discurso a los Psiquiatras” describe el relato de un psiquiatra que se angustia frente al encuentro con el loco. Es esta la angustia que Leguil llamó la propia urgencia por la que hay que haber pasado para poder sostener una escucha, sostener a un sujeto en la urgencia.

Finalmente, me interesa haber podido transmitir lo inevitable de este recorrido, siempre diferente pues toma cada vez algo del estilo de quien lo recorre, para poder comenzar a concebir la práctica analítica.

Verónica Buchanan